



HERNÁNDEZ, Graciela B. “Una colección de relatos populares registrados en Bahía Blanca (Argentina), narrados por mujeres de origen mapuche y chileno”. *Culturas Populares. Revista Electrónica* 4 (enero-junio 2007), 9pp. <http://www.culturaspopulares.org/textos4/articulos/hernandezg2.pdf>

ISSN: 1886-5623

**UNA COLECCIÓN DE RELATOS POPULARES
REGISTRADOS EN BAHÍA BLANCA (ARGENTINA),
NARRADOS POR MUJERES DE ORIGEN MAPUCHE Y CHILENO**

GRACIELA B. HERNÁNDEZ

CONICET / Universidad Nacional del Sur

(Bahía Blanca, Argentina)

Resumen

Presentamos una colección inédita de relatos recopilados en sectores populares urbanos en la ciudad de Bahía Blanca (Argentina). Dos de ellos fueron transmitidos por una mujer que los recuerda como parte de su herencia cultural mapuche; se trata de una nueva versión de las disputas del zorro y el león. El otro cuento señala las características de los gorriones que no pueden vivir en cautiverio. Los dos relatos restantes fueron narrados por una joven que recordó momentos de su pasado. En primer lugar, un hecho destacado de su vida, cuando viajó a Chile a visitar a su familia. En segundo lugar una leyenda urbana que se contaba en Bahía Blanca cuando ella entraba en la adolescencia. Esta leyenda recrea el motivo de la joven muerta que concurre a lugar nocturno.

Palabras clave: Narrativa Oral, mapuche, Chile, Argentina, migraciones, cuentos, leyenda urbana.

Abstract

This paper presents a collection of tales recorded among popular urban sectors of the city of Bahía Blanca (Argentina). Two of them were told by a Mapuche woman that remembered them as part of her cultural inheritance: one is a new version of the disputes of the fox and the lion, while the other is about why sparrows can't live in captivity. The other tales were told by a young woman who remembered moments of her past: an anecdote of her visit to her family in Chile, and an urban legend that she used to hear in Bahía Blanca when she was a teenager. The last legend recreates the motif of the dead young woman that comes back to a certain place during the night.

Keywords: Oral narrative, Mapuche, Chile, Argentina, Migrations, Folk Tale, Urban Legend.

Los cuentos que componen esta colección fueron recopilados en distintos momentos, durante la realización de una experiencia pedagógica denominada “Talleres de Historia”. Esta actividad tuvo lugar en establecimientos de alfabetización y de educación de adultos, y su objetivo central fue documentar el pasado desde las voces de los narradores protagonistas, otorgándole un lugar especial a las

experiencias personales. En este contexto las alumnas/os de estos talleres suelen recordar los cuentos que se narraban en su ámbito familiar, o enunciar hechos del pasado con una estructura narrativa muy cercana al cuento, como veremos en el relato que titulamos *El hermano mellizo del muerto*.

Cuentos, leyendas, experiencias de vida, junto con recetas de cocina e historia de las instituciones del barrio conforman un cuadernillo que se entrega a todos los participantes para que ellos lo devuelvan escrito. De las recopilaciones realizadas seleccionamos las historias que compartiremos en esta edición.

Estos espacios de intercambio de experiencias de vida se realizan en escuelas de barrios periféricos de la ciudad de Bahía Blanca, y los estudiantes son en su mayoría inmigrantes de origen rural. Muchos han migrado desde Chile, y otros desde distintas provincias de la Patagonia argentina. Más allá de las adscripciones identitarias nacionales, muchos se identifican como mapuches.

Los mapuche son un pueblo originario que se encuentra tanto en la zona centro-sur de Chile como en la Argentina. Además, su cultura se extendió más allá de los límites étnicos, y tiene una destacada presencia entre los campesinos no indígenas. Es así como nos encontramos con una clara mezcla cultural, en la que la narrativa de origen indígena aun está vigente.

Una de las características más destacadas del pueblo mapuche ha sido, y es, su capacidad de resistir y de encontrar nuevas estrategias para luchar. Es así que primero resistieron a los incas, luego a la conquista hispánica, y ahora siguen con una lucha sostenida por la defensa de sus tierras y su cultura.

1. *El zorro y el león*

¿Usted sabe por qué el zorro es el sobrino del león? Porque el león lo encontró al zorro indefenso. Entonces le dijo:

–Yo te voy a bautizar para mí. Vas a ser mi sobrino.

El león era muy malo. El zorro obedecía todo lo que decía el león. El león esperaba que cazara el zorro. Y se comía lo mejor. El tío comía lo mejor. Al zorro le daba la tripa y todo eso.

El zorro estaba cansado. Un día empezó a cocinar, porque le cocinaba la comida al león. El zorro decía:

–Qué cansado me tiene el tío. Yo vivo cazando, y él se come lo mejor.

El león había empezado a cocinar las tripas, porque quería ponerse al lado del sobrino, porque el sobrino le decía que siempre comía lo peor. Cocinaba las tripas con todas las cosas, así no más.

El zorro decía:

–Ojalá se que reviente la tripa esa, y se ensucie toda la carne de mi tío.

Porque cocinaba la carne para él, el león.

Dice que por ahí se reventó una tripa, del mismo calor, se le ensució toda la carne al león. Entonces dicen que dice el león:

–Vos dijiste: “ojalá que se reviente esa tripa”.

–No, tío –dijo el zorro.

El león dijo:

–Vos querías que reviente esa tripa. Así que ahora te la comés.

Cuando el zorro fue a comer –como no tiene manos ni nada–, tenía que sacarlo con la boca. Entonces el león lo empujó.

Por eso el zorro tiene toda la boca negra. Tiene la boca negra y quemada.

Narradora: Rosa Huinchinao. Mujer mapuche. 65 años en 2001.

Comentario

Los cuentos del zorro y el león, o del zorro y el tigre, tienen un amplio registro en la etnoliteratura mapuche. Como en la tradición europea, el animal más pequeño pero más astuto, el zorro, puede burlar a su tío de mayor tamaño, tradicionalmente el tigre. En el caso americano, el tigre va a ser sustituido por el león, de mayor presencia en la zona. Claro que, se trata de de “versiones” locales de estos felinos: el tigre es el yaguararé (*Phantera onca*); y el león es el animal llamado vulgarmente puma (*Puma concolor*).

En la narrativa mapuche, este felino es llamado *malle*, designación que recibe el tío paralelo, es decir, el hermano del padre, figura del sistema parental que puede ser burlada.

Estos cuentos siempre ponen el acento en los intentos del tío de imponer su autoridad, y en las artimañas de su sobrino para burlarse.

En el cuento que estamos analizando, aparece un componente menos frecuente: la explicación etiológica; en este caso, el zorro quedó con el hocico negro porque su tío lo quemó con el fuego del asado.

Esta variante es inédita, y sólo tiene un antecedente en otro relato que se refiere a los bigotes del animal: éstos habrían tenido origen en un intento del zorro por coserse la boca para cantar, y tal operación habría sido hecha por la perdiz, convertida en maestra de canto.

2. ¿Por qué salta el gorrión?

Bueno, yo siempre tengo prohibido matar un gorrión.

El gorrioncito es, era, una persona, un preso. Estaba en cárcel. Pero como él era tan creyente en Dios, le pedía a Dios que le diera la libertad, porque él no podía salir de ninguna manera. Le pedía que, aunque sea, lo convirtiera en pájaro.

Entonces, tanto que rezaba el preso ese, un día dice que vino Dios y le dijo:

–Vos vas a salir. Yo te voy a sacar de acá.

Antes, a los presos les ponían grillos, cadenas en los pies. Él estaba engrillado.

Entonces, Dios le dijo:

–Vos vas a salir por esa jaula, vas a salir convertido en pájaro.

Por eso salta, porque el grillo aún lo lleva en las patitas, lleva el birrete de preso, y las rayitas que tiene es el uniforme que usaba.

Eso lo cuenta mi papá. Si usted pone un gorrión en una jaula, el gorrión no dura dos horas, porque se murió, se muere de tristeza.

Narradora: Rosa Huinchinao. Mujer mapuche. 65 años en 2001.

Comentario

Se trata de la misma narradora del cuento anterior. Ella se siente mapuche, e insistió siempre en que los mapuche aman la libertad y no pueden estar presos. Se trata de un cuento etiológico que explica el color del plumaje del gorrión, sus movimientos y su comportamiento. El gorrión es una especie introducida en la Argentina, pero que abunda por doquier.

La narradora señaló con orgullo que este cuento era una de las enseñanzas que recibió de su padre, a quien no alcanzamos a entrevistar por que ya estaba muy anciano y enfermo en el momento que conocimos a su hija.

3. *El hermano mellizo del muerto*

Cuando ya era chiquita, me fui a Chile. Tenía trece años. Estuve un año en Chile, en Coronel.

Mi abuelo, en Coronel, alquilaba casas, y le alquilaba a un hombre que tenía siete hijos, y la señora. Eran nueve. Cuando llegué, conocí a esta gente. Y, al año, regresé al mismo Coronel.

Cuando regreso, el hombre este se ahorca, se quita la vida, en la escalera de la cocina. Porque las casas son de dos pisos.

Eran como las dos de la mañana. Y la vecina apareció corriendo, y tocó la puerta, y nos dice llorando:

—¡El Yoma se ahorcó! ¡El Yoma se ahorcó”.

Nosotros todos fuimos corriendo, así no más, como estábamos, en calzoncillos, bombachas. Porque, cuando uno es chico, quiere saber.

Ahí estaba, tirado, con el cuello todo... [gesto para señalar el hecho]. Mi tío lo había bajado, y estaba con el cuello para atrás.

Quedamos impactados. Éramos chicos, no sabíamos lo que era la muerte. Yo quedé tan impactada... Y, como éramos chicos... De repente, mi tío nos gritó:

—¡Vayan a ponerse ropa!

Nos dio como un infarto. Fuimos para arriba a vestirnos. Esa noche no durmió nadie. Todos pensando en lo que habíamos visto.

–¿Era en el campo?

–No, en la ciudad. Cuando lo estábamos velando, porque allá se vela a la persona y se hace tipo fiesta, se come. Como a las ocho de la noche, empezarían a velarlo.

A eso de las diez de la noche, el mismo tío que nos asustó –él era el dueño de la casa donde estábamos viviendo– dice:

–¿Por qué no van abajo a la cocina, y le cargan carbón para que no apague?

Abajo era en la casa nuestra, porque al vecino lo velaban al lado, en su casa. Nos dijo que cargáramos la estufa y, de paso, nos pusiéramos un abrigo, porque hacía frío.

Yo fui con mi prima. Ella, toda canchera, era grande. Tenía como diecisiete años. Ella subió a la pieza, y yo me quedé en la cocina. Le ponía carbón a la estufa... Y, de repente... porque la casa de mi viejo era... El frente para ver a los inquilinos era todo de vidrio.

–¿Ahí vivía tu papá?

–No. Mi abuelo. Pero como mi abuelo me crió, yo le digo “mi viejo”.

Bueno, la casa de ellos era toda de vidrio, todo ventanal. Y una ventanita chiquita al costado. Yo estaba echando el carbón y, de repente, veo un tipo caminando. Pero era el muerto... ¡Era el muerto! ¡Y venía así!

Yo, mirando que se me venía encima, me acuerdo, y me quedo helada. De repente, cruza –yo lo miraba por la ventanita– y siguió. Yo, helada. El tipo con ropa, caminando como nada.

Llegó mi prima y me tocó. Entonces le dije:

–¿No sabés lo que me pasó? ¡Vi al Yoma!

–¡Estás loca! –me dijo mi prima–. Está muerto. Vos lo viste que está muerto.

–Vamos a verlo –le dije yo.

Pero el tipo no estaba más.

Volvimos al velorio. Fui a ver al muerto al cajón, para sacármelo de la cabeza. Y el tipo estaba en el cajón.

Vengo para abajo, miro entre la gente, y el tipo estaba parado ahí. Todos conversando con él. Yo le pregunté a mi prima:

–¿Nadie se da cuenta?

Mi prima me dijo:

–¿De qué?

–De que el Yoma está hablando con todo el mundo –le dije.

–Ése no es el Yoma. Es el hermano gemelo del Yoma –me dijo.

[Risas de todas].

Esa vuelta casi me muero. Entre que vi al muerto, y después al hermano gemelo...

Narradora: Brígida Leal Torres. Nacida en Chile. 30 años en 2004.

Comentario

La narradora, brillante alumna de la escuela de adultos, refiere este hecho como una experiencia personal, ocurrida en su infancia en Chile. Cuando registramos este relato, ya era conocido por todos los alumnos del grupo y por las maestras. Todos disfrutaban de la historia y la escuchaban como si fuera la primera vez que la oían.

Durante el relato, puso especial interés en señalar los aspectos de la cultura que sabía nos llamaban la atención, como la descripción de las viviendas características de Chile, el tipo de calefacción y, sobre todo, la modalidad festiva de los velorios.

4. La mancha de café

Se contaba mucho cuando yo era chica. Tendría doce o trece años, y a mí me impactó.

Es de un muchacho que estaba en un baile. Estaba en el mostrador del baile, según narra la historia. Estaba en el mostrador del baile, y no quería bailar. Vio una chica con una vestimenta blanca, y le llamó la atención la chica, porque la tez era blanca, la vestimenta blanca, en un baile donde se usa ropa informal. Todo blanco.

Bueno, estaban en el baile. Y, de repente, empiezan a charlar. Y la toca, medio como que le da la mano así, y la siente fría a la chica. Entonces la chica le dice:

–Tengo frío.

Y él le dice:

–¿Querés que vayamos a otro lugar?

Ellos estaban en un lugar, *Kamasutra*... se llamaba así [una disco].

Bueno, fueron a un café, a tomar un café. El muchacho le dijo:

–¿Querés tomar algo?

–Sí, un café –le dijo.

Cuando va a tomar el café, se le vuelca en el vestido. Ya se estaba haciendo de día, y la chica le dijo que se quería ir. Tomaron un taxi, y la llevó a una dirección cercana al cementerio, cercana.

–Yo me bajo acá –le dijo la chica.

–Bueno –dijo el muchacho.

Y siguió en el taxi.

¡Ah! El muchacho le dejó el saco. Se lo había dado para que no tuviera frío.

Al otro día, el muchacho –porque la chica le había dado la dirección– fue a la casa de la chica a buscar el saco. Lo atiende la madre. La madre quedó helada. Le dijo:

–No, señor, no puede ser. Porque mi hija murió hace un año.

Él dijo que no podía ser, que había estado anoche con ella. Que, inclusive, se le había caído un poco de café. Y ella se había dejado su campera.

El muchacho insistió, y fueron a ver a la tumba, para ver lo que pasaba.

Cuando abren, se dan cuenta que la tumba estaba corrida. Abrieron el cajón, y vieron que la tumba estaba intacta, y que la chica tenía la manchita de café y la campera del muchacho.

Narradora: Brígida Leal Torres. 30 años en 2004.

Comentario

Se trata de una leyenda urbana, de las muchas, que, según ha demostrado José Manuel Pedrosa en el extenso estudio que a este tipo de leyenda ha dedicado en el prólogo de su libro *La autoestopista fantasma y otras leyendas urbanas españolas* (Madrid: Páginas de Espuma, 2004), cuentan con una larga y multicultural tradición, a pesar de su ropaje de modernidad. Pedrosa demuestra, en concreto, que esta leyenda tiene viejos antecedentes en la China de hace varios milenios y que ha sido documentada en tradiciones orales de todo el mundo.

La leyenda se hizo popular en toda la Argentina, y en nuestra zona en concreto tuvo gran fama en la década de 1980. Era asociada a un local de baile que estuvo de moda en esa

época. En la actualidad, ese lugar ha sido reformado y tiene otro nombre. Sin embargo, se sigue insistiendo en que fue allí donde tuvo lugar el suceso narrado.